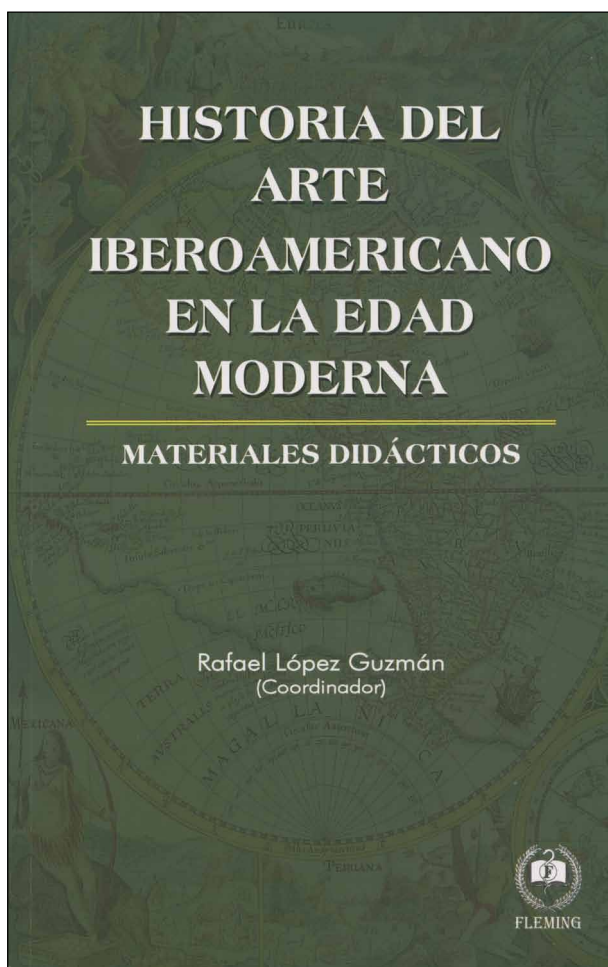


López Guzmán, Rafael (coords). *Historia del Arte Iberoamericano en la Edad Moderna. Materiales didácticos*. Granada: Editorial Técnica AVICAM, 2016, 350 págs., 70 ils. color. 4 ils. b/n. ISBN: 978-84-16535-40-8.



En pocos centros de la Universidad española se considera a la cultura americana, como *una*, apreciada siempre dentro de *otras* culturas en los programas didácticos, (aunque en realidad es *una* o *unas* más). No cae en esa falta el responsable de esta publicación, Rafael López Guzmán que, junto a los miembros del Grupo de Investigación “Andalucía-América: patrimonio cultural y relaciones artísticas” y, como producto de sus experiencias pedagógicas e investigaciones, ofrecen a los estudiantes del grado de Historia del Arte de la Universidad de Granada, —en el que no se utiliza el *otras*—, las herramientas y los materiales necesarios para profundizar en los procesos culturales que se desarrollaron durante la Edad Moderna en América.

145

Una vez vista la temeridad del proyecto y precisamente para no caer en ella, el libro se articula adecuadamente en quince temas que corresponden de forma medida con cada uno de los aspectos necesarios para un conocimiento global e iniciático, sobre unos territorios tan distantes en espacio y tan cercanos en experiencias culturales.

Iniciando la Carrera de Indias, los primeros temas conformarían las claves de la organización político-social de un continente principalmente dividido en dos grandes Imperios, el Mexica y el Inca, que se metamorfosearían con la llegada europea primeramente en dos Virreinos, el de Nueva España y del Perú. No pasan inadvertidos los procesos sociales ni la implantación de una nueva administración que recurriría a los Misioneros de las ordenes mendicantes la conquista espiritual en la que se utilizaría las iconogra-

fías y las arquitecturas con aroma a evangelio. Con la visión *de y desde* América, el estimable capítulo, —a veces opaco en los acartonados discursos tradicionales—, que aborda las iconografías y técnicas artísticas americanas, —como los enconchados, la escultura en pasta de maíz, los biombos o, el arte plumario, tan ensalzado en la vieja Europa—, evidencia que la Historia del Arte Iberoamericano se conforma mediante viajes *de ida y vuelta*. Este mismo sentido es el que se le da al tema del Urbanismo, el cual se erige clave en la forma y vida de las ciudades americanas de nueva fundación o los modelos de superposición como el caso de Cuzco.

La arquitectura civil y religiosa también tienen un protagonismo en el volumen, vitales en la construcción de referencias como las Catedrales Hispanoamericanas, a las que se le dedica un capítulo perfectamente definido o, la arquitectura edilicia y palacial de los diferentes virreinos que debían establecer espacios de autoridad y símbolos de poder simbólico, como bien se describe y demuestra en los temas correspondientes. Además no se pasa por alto el caso de Brasil, a veces olvidado dentro de la historiografía iberoamericana, pero que cohabita con las experiencias y las conclusiones de los virreinos españoles.

También merece una mención singular el tema de la arquitectura barroca en México, tan representativa como influyente a la hora de crear una identidad nacional, —incluso extensible a toda Latinoamérica—, asimilando el barroco que llegaba desde el océano para crear un estilo propio e inequívoco de una cultura ya heterogénea capaz de definir sus manifestaciones artísticas. Desde ese mismo concepto del arte ya propiamente americano se concretan los temas relativos a la pintura y la escultura con ejemplos

tan excepcionales como la pintura de castas, reflejo una vez más de la sociedad, el enlace de las monjas coronadas plasmado en los lienzos o las características tan sobrias como personales de la escultura quiteña.

Los dos últimos temas corresponden a la labor de las Misiones Jesuíticas y el Arte en Filipinas; el primero constituye un episodio fundamental, como bien se refleja en el volumen, a la hora del adoctrinamiento cristiano en el que los jesuitas hábilmente optaron por un sincretismo religioso a la hora de aceptar o adaptar rituales de los naturales paganos, con tal de extender rápidamente la Fe. Como colofón, el tema de las Filipinas, en cambio, pone de manifiesto la presencia entre los circuitos culturales americanos y la Península Ibérica de la colonia asiática, la cual estaba en constante comunicación mediante la línea de navegación conocida como la “Nao China”, “El Galeón de Manila” o “La Nao de Acapulco”, al ser este último puerto y puerta de encuentro entre Manila y América; ésta última permeable a la producción de las artes plásticas filipinas como la delicada escultura en marfil o los considerables ejemplos en madera.

Tras el esfuerzo compilatorio de los temas, la amplia y conveniente bibliografía antecede a los comentarios de imágenes y textos originales, imprescindibles para despertar en el estudiante o lector, la curiosidad por el ámbito americano, el cual habría comprendido tras el estudio de este necesario y brillante manual didáctico que la Historia del Arte Iberoamericano no se trata de *una* u *otra* más.

Iván Panduro Sáez
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Granada, España